



por ricardo doménech

"don juan", de gonzalo torrente ballester

El nombre de Gonzalo Torrente Ballester es lo suficientemente conocido como para no intentar una presentación. Su reciente trilogía «Los gozos y las sombras» —la primera de estas novelas, «El señor llega», le valió el Premio March de 1959— o sus libros de historia y ensayos literarios —por ejemplo, «Panorama de la literatura española contemporánea» y «Panorama del teatro español contemporáneo»— bastarían para situarle en un lugar muy destacado en el momento actual de nuestras letras. Torrente Ballester ha cultivado también —y hoy sigue cultivando en TRIUNFO— la crítica teatral en periódicos y revistas, y lo ha hecho con tanto acierto, que su labor en este terreno es por lo menos tan importante y estimable como su labor en el terreno de la creación literaria o del ensayo.

Torrente acaba de publicar ahora un nuevo libro: «Don Juan» (Colección Ancora y Delfín, Ediciones Destino, Barcelona, 1963). No es este «Don Juan» un ensayo sobre la figura del Burlador, aun cuando en las 355 páginas de esta obra haya —explícita o implícitamente, según las veces— una teoría sobre él. No es tampoco una novela, por lo menos una novela al uso, aun cuando es en el género novelesco donde mejor cabría encajar este «Don Juan», en parte porque en este género cabe casi todo y en parte también por algunas afinidades de paso. Su autor lo define como una «ahistoria». Y yo lo definiría como una «elucubración de intelectuales». Y añadiría: como una sabia, aguda, inteligente elucubración de intelectual.

Una aproximación crítica a este «Don Juan» nos haría distinguir, por lo pronto, tres cuestiones que habría que juzgar por separado: su trama y personajes —vistas desde su condición novelesca—, su cargamento teórico —que es rico y vario y que no afecta sólo a una visión del Burlador, sino que es en última instancia una particular visión del mundo, con un fondo de escepticismo que se expresa frecuentemente de manera humorística— y, por último, su carácter de libro bien escrito, o si se prefiere de novela bien escrita, con lo cual no queremos indicar que su estructura o su realización signifiquen una aportación en la marcha de las nuevas técnicas narrativas, sino solamente que su prosa encierra una alta calidad y que sus diálogos, tan jugosos, tan llenos de ingenio y de densidad tan notoria, tienen una eficacia y un elevado valor estético.

El análisis detallado de estas tres cuestiones nos conduciría probablemente a la conclusión de que este libro —un libro imaginativo, inspirado, nostálgico y escéptico— aparece en un momento en que no hay nada que se le parezca en el mercado. «Don Juan» no tiene nada que ver con la nueva novela española, ni por su forma ni por su contenido. Tampoco tenía mucho que ver con esa nueva novela la trilogía «Los gozos y las sombras». Pero evidentemente este «Don Juan» es todavía una obra más personal, más subjetiva, por cuanto que, a diferencia de «El señor llega», «Donde da la vuelta el aire» y «La Pascua triste», no se atiene a unas realidades, sino a un particular esquema de ideas, tras el cual se nos ofrece una particular visión intemporal del hombre, siendo uno de los temas que habría que citar en este sentido el de las relaciones entre los sexos. Lo más plausible y lo más discutible de «Don Juan» y, en general, de las obras más recientes de su autor, es, quizá, el estar no sólo al margen de unas modas literarias, sino fuera también de las líneas de preocupación más definitivas de nuestra nueva literatura o —para ser más exactos— fuera de las perspectivas de enfoque más características en ella. Esto quizá obedezca al hecho de que Torrente, en el terreno de la creación literaria, se haya revelado de una manera plena ya en la madurez. Sea como fuere, y por su forma y fondo, este «Don Juan» —como aquella trilogía— constituye, independientemente de un interesante fenómeno literario, una valiosa aportación a nuestras letras, que no se puede ignorar y que, con objeciones parciales o sin ellas, es menester aplaudir en su conjunto. Yo, modestamente, he tratado de hacerlo así en estas líneas.



—Lo que te has perdido Fulgencio...

Al fin... un depilatorio con buen olor

OPILCA

DEPILATORIO

Suave e
inofensivo



Quita en un instante
y sin olor molesto
el vello de las

**AXILAS
PIERNAS
Y CUTIS**

OPILCA
ACTIVA
Depilatorio
Inofensivo
... sin olor molesto

Agentes en España

Mas s.c.